



HORACIO GUADARRAMA OLIVERA
hguadarrama@uv.mx
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

LÁZARO CÁRDENAS. *UN MEXICANO DEL SIGLO XX*. TOMO 3
DE RICARDO PÉREZ MONTFORT
DOI: [10.25009/clivajesrcs.i19.2814](https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i19.2814)

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año X, número 19, julio-diciembre 2023, pp.168-173
<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2814/4580>
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

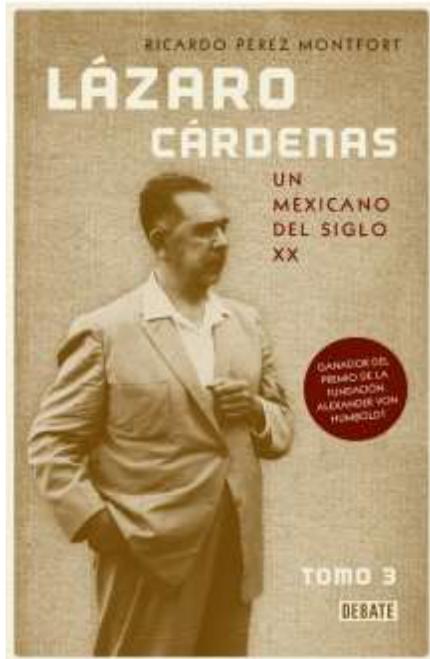
Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Aceptado:
18/12/2023



LÁZARO CÁRDENAS. UN MEXICANO DEL
SIGLO XX. TOMO 3, DE RICARDO
PÉREZ MONTFORT

Horacio Guadarrama Olivera*



Toda biografía implica un esfuerzo enorme por parte de su autor para sintetizar la vida del personaje biografiado y, a la vez, conocer a profundidad la época que vivió dicho personaje y que hace las veces de telón de fondo, sin el cual se torna imposible entender las distintas facetas que todo hombre o mujer desarrollan a lo largo de su existencia. Más hoy en día, cuando la biografía ha sido revalorada en la historiografía contemporánea, luego de ser vista un buen tiempo con cierto menosprecio por considerársele un resabio de añejas formas de hacer historia o un ámbito

propio de escritores frustrados o de baja estofa. Y más todavía si se trata de un personaje relevante o destacado en cierto campo del quehacer humano.

De ahí que cobre particular relevancia la biografía de *Lázaro Cárdenas*. *Un mexicano del siglo XX*, publicada por Penguin Random House en tres volúmenes, que ahora nos ofrece Ricardo Pérez Montfort, historiador de talento y versatilidad admirables: basta revisar parte de su extensa y excelente obra para confirmarlo. Con enorme sapiencia e incuestionable oficio, Pérez Montfort ha abordado temas por demás diversos, que van de los estereotipos nacionales a la cultura caribeña, pasando por los orígenes y desarrollo del son jarocho y de las drogas en México; el cine, la radio, la fotografía y un largo etcétera. Por ello, me parece muy afortunado que Ricardo se haya dado a la tarea, nada sencilla –sin contar el tiempo que ello implicó–, de escribir una nueva y extensa biografía del militar y político michoacano, un hombre que eclipsó un tercio del siglo pasado mexicano con su ilustre, pero polémica, figura.

En esta ocasión, sólo comentaremos brevemente el tercer volumen, publicado en abril de 2022, que abarca un arco temporal que va de 1946 a 1970 –año en que muere el general Cárdenas–; un periodo que, afirma el autor, “es tal vez el menos conocido y estudiado” de la vida de este gran estadista mexicano, o, para decirlo de otra manera, este volumen comprende las

* Historiador, investigador y editor. Académico del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

presidencias de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y del tristemente célebre Gustavo Díaz Ordaz, y termina con la asunción al poder de otro de los antihéroes favoritos de la izquierda mexicana: Luis Echeverría Álvarez. Este lapso está estructurado en tres capítulos, titulados: “Lázaro Cárdenas y los inicios del civilismo”, “Las tribulaciones del medio siglo” y “Los años sesenta”. Los primeros dos volúmenes, por cierto, cubren los periodos 1895-1933 y 1934-1945, respectivamente.

¿Cuál es el eje que vertebra los tres grandes apartados de este tercer volumen de la biografía del que también fuera un destacado presidente de México? “El hilo conductor —precisa el biógrafo— [...] sigue siendo la vida del general Cárdenas, sus actividades, sus puntos de vista, sus posicionamientos políticos y económicos, así como los ambientes culturales que los rodearon”. Y abunda al respecto:

Si bien las expresiones culturales no están tan presentes en este tomo como sí lo están en los dos anteriores, me fue imposible hacer a un lado las referencias a la música, las películas, las crónicas y demás aspectos de la vida cultural mexicana e internacional de esos años de auge de la Guerra Fría, en gran medida porque *ése es el tipo de historia que me interesa relatar*, además de los aspectos biográficos más relevantes de este longevo personaje (pp. 12-13, cursivas mías).

Ahora bien, como suele suceder con los biógrafos, casi siempre acaban

admirando a sus biografiados —por no decir enamorándose de ellos—; sin embargo, en este caso, el biógrafo lo hace desde una postura claramente crítica y, desde luego, con una mayor perspectiva histórica que los biógrafos anteriores de Cárdenas, lo cual no demerita en lo más mínimo el extraordinario trabajo de Pérez Montfort:

Debo también admitir que, en la medida en que he ido conociendo su trayectoria, su vida y el mundo en que se fue desarrollando en esta etapa de madurez como figura de singular relevancia en los quehaceres políticos nacionales, *mi admiración y respeto por él fue creciendo, aun cuando de pronto también encontré varios momentos que bien merecían una crítica* (p. 13, cursivas mías).

Cabe mencionar que para este libro, Ricardo ha consultado una amplia bibliografía, varios periódicos y archivos, fonogramas y documentales, así como realizado algunas entrevistas y utilizado cerca de 80 fotografías impresas en dos pliegos de papel couché, que capturan momentos relevantes de la vida del jiquilpense, además de otras imágenes entreveradas estratégicamente en el texto, empezando por una que hace las veces de presentación del personaje central: en ella, el general Cárdenas, impecablemente vestido con traje oscuro y de pie junto al inicio de una escalera alfombrada, quizá de alguna de sus propiedades, al lado de un cuadro con paisaje rural, parece invitar al lector, que acaba de abrir el libro, a conocer su vida

y su obra. Destaco esta fotografía para llamar la atención sobre una cuestión que casi siempre pasa desapercibida, pero no para el autor de esta obra: me refiero al hecho de que la historia oficial ha convertido al general en un “personaje de bronce” —la “esfinge de Jiquilpan”, le decían sus críticos más punzantes— quitándole “esa condición tan terrenal y afable” que éste poseía en vida, justo como se aprecia en este espléndido retrato: “Si bien el General tuvo una fuerte inclinación a la solemnidad y a mostrar un carácter adusto y serio —asegura Pérez Montfort—, también es cierto que sabía relajarse y tomar las cosas con buen humor y hasta de pronto expresarse con aire juguetón” (p. 15).

Abro aquí un mínima pero necesaria nota teórico-metodológica: en una magnífica reseña sobre el primer volumen de esta obra en *Historia Mexicana* (vol. 70, núm. 4), prestigiada revista de El Colegio de México, la autora, Verónica Oikión Solano, señala que le hubiera gustado que esta biografía tuviera: 1) un apartado que discutiera cuál es la postura del autor “en el marco de la historiografía biográfica contemporánea”; 2) una valoración de otras biografías anteriores para que el lector apreciara cuáles eran las aportaciones de ésta respecto a aquéllas; 3) un mayor equilibrio entre el “protagonista de la historia” y “el marco de los acontecimientos históricos”, manteniendo éstos siempre en segundo plano, y 4) una “valoración de fuentes” o “análisis historiográfico”. Si bien estos señalamientos me parecen pertinentes,

para mí es obvio que Ricardo los consideró; sin embargo, en una obra cuyo destinatario es un público amplio, este tipo de peticiones *a posteriori* son poco realistas o prácticas, porque se hubiera requerido para ello quizá otro tomo y, además, los lectores en general no son especialistas ni mucho menos expertos en la materia. *No es éste, creo, el tipo de biografía que le interesaba al autor escribir.* Pero más allá de estas exquisitas consideraciones, en mi opinión esta biografía de Cárdenas es estupenda, redonda, escrita en un lenguaje muy ameno, que no sólo atrapa al lector desde el principio, sino que incluso tiene pasajes muy divertidos o tragicómicos. Una biografía que va más allá de la vida política de Cárdenas y agrega momentos más íntimos, personales o familiares que, insisto, muestran a un hombre de carne y hueso, con sus luces y sus sombras, congruente pero también, por momentos, contradictorio e incluso indeciso. Y eso, el lector común, el que está fuera de los elevados círculos académicos, lo agradece siempre.

¿Qué podemos sacar en claro luego de leer los tres capítulos ya mencionados y las 428 páginas de este tercer tomo de la biografía? Por supuesto, cada lector puede sacar sus propias conclusiones o destacar ciertas facetas de un personaje multifacético y que vivió en una época especialmente convulsa y compleja, tanto a escala nacional como internacional. Con todo, me interesa destacar los puntos siguientes:

Una de las cosas que más llaman la atención es cómo, a medida que

transcurrían los años y los acontecimientos (económicos, políticos, sociales, culturales), Cárdenas, a pesar de ser parte del *statu quo* y del partido político en el poder, se fue poco a poco radicalizando y posicionando cada vez más hacia la izquierda del espectro ideológico; tanto, que sus adversarios políticos o periodistas francamente reaccionarios o mercenarios lo tildaban de “comunista” o, peor aún, de “traidor a la patria”. Aquí me refiero, en particular, a su postura con respecto a los movimientos petrolero, ferrocarrilero, magisterial, médico y estudiantil, entre otros, así como incluso ante la incipiente guerrilla, pero también frente a las férreas dictaduras militares en Centroamérica, Sudamérica o el Caribe, y no se diga ante el triunfo de la Revolución cubana, a la que defendió siempre sin ambages y hasta el final de su vida.

Ligado a esto hay que destacar su genuino afán internacionalista, pacifista y antiimperialista en medio de la llamada Guerra Fría entre la Unión Soviética y los Estados Unidos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuyo momento de expresión culminante sería la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en la Ciudad de México en 1961 y en cual participó. Cárdenas tenía muy claro que el espíritu belicista e injerencista de ambas potencias no sólo no le convenía a México, sino tampoco a los países más débiles o en desarrollo de lo que se llamaría luego “el Tercer Mundo”. Una de sus preocupaciones principales sería el enorme poder

atómico que poseían dichas potencias y la amenaza permanente que esto significaba para la coexistencia pacífica de la humanidad. Sin duda, estas convicciones se reafirmarían con el extenuante viaje a Europa, Asia y Estados Unidos que hizo, junto a su familia y algunos amigos cercanos, entre octubre de 1958 y febrero de 1959, y en el que no sólo conocería de cerca el desarrollo industrial, agrícola, tecnológico y cultural de algunos países de Europa y Estados Unidos, sino también cruzaría la “cortina de hierro” y escrutaría de cerca el “socialismo real”, encontrándose, por cierto, con personajes de la talla de Nikita Jruschov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, y Mao Tse Tung y Chou-En-lai, líder y primer ministro de China, respectivamente.

Otro elemento a tener en cuenta, es su inalterable interés y preocupación por los asuntos del agro y de sus trabajadores —campesinos y ejidatarios, particularmente—, y cómo a través de sus actividades como vocal ejecutivo en las comisiones de Tepalcatepec y del Balsas a lo largo de varios años, pudo impulsar una serie de proyectos importantes en ese renglón, a la vez que sus continuas andanzas por Michoacán, Oaxaca y Chiapas le permitieron estar siempre al tanto de las precarias condiciones de vida y de trabajo de dichos trabajadores. Es notable la capacidad de trabajo y de movilidad del general Cárdenas por aquellas entidades y por otras de la República mexicana, aun cuando su salud empezó a deteriorarse en los años sesenta, así como su tenacidad para

conseguir sus más caros objetivos; por ejemplo, el proyecto minero y siderúrgico de Las Truchas.

Otro tema que salta a la vista es cómo, a lo largo de estas dos décadas y media, el general Cárdenas tuvo la lucidez suficiente para darse cuenta de la forma en que los gobiernos posrevolucionarios “civilistas” se iban alejando de los postulados centrales de la Revolución mexicana, y cómo, al mismo tiempo, tales gobiernos no sólo eran cada vez más autoritarios, represivos y corruptos, sino también, cada vez con mayor ahínco y desparpajo, seguían al pie de la letra los dictados del Tío Sam, tanto en términos ideológicos como económicos.

Sin duda, la administración de Miguel Alemán Valdés sería el ejemplo más acabado de la descomposición interna del PRI-gobierno y de su entreguismo descarado a los vecinos del Norte, tanto que este presidente sería conocido como “Mr. Amigo”. Sin embargo, el hecho de ser un colaborador cercano a estos gobiernos a través de las comisiones de Tepalcatepec y del Balsas, puso al general Cárdenas ante un enorme dilema: una tesitura ambigua y delicada donde era a la vez juez y parte, es decir, donde no sabía con seguridad hasta cuándo podría externar sus opiniones políticas en el ámbito nacional e internacional, ni cuál era el límite preciso a su crítica sobre los excesos o errores de dichos gobiernos, sin que la cúpula política en el poder, en particular el presidente en turno, se molestara o de plano lo expulsara de sus filas o

prescindiera de sus servicios. Al final, uno no puede entender del todo por qué Cárdenas no rompió con esa camarilla priista, decadente y podrida, enquistada en el poder, a la que ya casi nada lo ligaba: es probable, aventuro, que pensara que podría hacer más dentro que fuera del aparato gubernamental en favor de los sectores más desposeídos del país, pero eso, es muy probable, nunca lo sabremos...

En fin, no me queda más que invitarlos a leer completa –no sólo el tercer tomo– esta monumental biografía: Ricardo Pérez Montfort. (2022). *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*. Tomo 3. Penguin Random House (Colección Debate Historia). Seguramente, luego de leerla tendrán una visión más objetiva e informada de la vida y la obra de este gran estadista mexicano, y encontrarán en ella algunos antecedentes de los grandes problemas y retos del México contemporáneo.